

El Comercio

EDITORIAL

Un pedido de extradición que Italia debe precisar y formalizar

Con rigor e imparcialidad, corresponde a la justicia peruana valorar todas las pruebas existentes antes de resolver el pedido de extradición a Italia del ex presidente de facto Francisco Morales Bermúdez y otros tres militares, entre ellos, el ex primer ministro Pedro Richter Prada.

Es preciso subrayar que la justicia italiana, que solicita a priori tales detenciones, ha incumplido con enviar documentación clave para conocer el sustento real del proceso y de la petición. Y, además de ello, la falta de la resolución judicial privativa de libertad y de la precisión de las penas que corresponden en Italia a quienes cometen los delitos tipificados, restan validez al pedido de detención de estos militares.

Aquí no se trata de detener y luego investigar, sino de ejecutar esa posibilidad de una severa restricción de la libertad sobre la base de un sólido argumento jurídico. En

consecuencia, hace bien la fiscalía peruana en desestimar el pedido de su similar italiana y exigir el cumplimiento de ciertos procedimientos que no se pueden obviar.

Esta actitud del Ministerio Público es perfectamente legítima y, en el fondo, sintoniza con el procedimiento en Italia pues debido a su magnitud—139 encausados de siete países latinoamericanos—no se descartan apresuramientos, omisiones y generalizaciones.

Sin embargo, en reconocimiento al carácter imprescriptible de los delitos de violación de derechos humanos y también por respeto al debido proceso, dicho trámite debe cumplir con todos los requisitos legales y formales.

Solo si se cumple todo esto y si al final las pruebas establecieran de forma individual que procede el juzgamiento de alguno de los militares implicados, podría entonces evaluarse el tramitar la extradición para que sean juzgados por la justicia italiana.

“Un elemento que tendrá que ser tomado en cuenta es que precisamente el Perú no habría sido parte del plan Cóndor, como lo ha señalado el ex canciller José de la Puente Radbill y otras investigaciones académicas y periodísticas... y queda en manos de los tribunales peruanos -y preferiblemente no de los políticos- evaluar la solidez del pedido de extradición”. EDITORIAL DEL COMERCIO / 31 DE DICIEMBRE DEL 2007

¿Y después se preguntan por qué el desprestigio de los políticos!

Llama negativamente la atención el bajo, confrontacional y vulgar nivel de diálogo que propician algunos políticos, sin reparar en el flaco favor que hacen a la democracia y al país. ¿Y después se preguntan por qué está tan desprestigiada la política!

Esta vez los protagonistas fueron el presidente de la región Áncash, César Álvarez, y el ministro de Salud, Hernán Garrido Lecca, quienes se enfrascaron en una áspera discusión, rayana en el insulto, cuando este último pretendió remarcar su autoridad en hospitales de la región ancashina.

Ante esto hay que recordar que la discrepancia y la polémica son saludables y consustanciales a la comunicación política, pero siempre que se mantenga los estándares de lenguaje, corrección, argumento, tolerancia y respeto por el otro.

Así, si queremos recuperar el prestigio de la política y reconciliar a los políticos con la ciudadanía tenemos que levantar el nivel de diálogo. Ello exige desterrar el insulto y la violencia verbal, que no solo revelan carencia de argumentos sino también irresponsabilidad y falta de compromiso con los electores y ciudadanos.

BILL RICHARDSON Y SU EXTRAÑA ALIANZA CON CHÁVEZ

¿Los demócratas contra Colombia?

Sergio Muñoz Bata (*)
Periodista



que a invitación de Uribe habló con él sobre el tema pero no aclara si en la conversación Uribe le pidió que mediará en el caso.

El gobernador Bill Richardson es un hombre preparado, sensato y hasta simpático. Su éxito en la política nacional y la posibilidad de que su carrera siga en ascenso es motivo de orgullo en la comunidad hispana en Estados Unidos. Desafortunadamente, su reciente viaje a Caracas con el fin de solicitar la intermediación del presidente de Venezuela Hugo Chávez para liberar a tres estadounidenses secuestrados por las FARC en 2003, revela su gran debilidad: un desmedido protagonismo.

Richardson dice que fueron los familiares de los tres contratistas estadounidenses Marc Gonsalves, Thomas Howes and Keith Stansell, quienes le solicitaron la mediación, que su motivación es humanitaria y que sus habilidades como mediador no tienen par. También dice

Aún entendiéndolo que la precaria situación de Uribe en este momento le impide rehusarse a tener una reunión con un político estadounidense como Richardson es poco probable que el colombiano le solicitara su intervención en el delicado asunto y la reinserción de Chávez en el proceso. Con sobradas razones, Uribe ha vetado a Chávez como interlocutor en el intercambio humanitario. No olvidemos que sigue pendiente confirmar la veracidad de los documentos que el Gobierno Colombiano dice haber encontrado en la computadora del vocero de las FARC, 'Raúl Reyes', que describen los apoyos financieros y de otros tipos que Chávez ha dado al grupo narcoterrorista.

No resultaría descabellado suponer que Richardson está pensando en lo que en el juego de ajedrez se conoce como un gambito. Una jugada en la que se sacrifica una pieza

para ganar una posición favorable en el tablero. Y no habría que descartar la posibilidad de que en un nuevo intento para desestabilizar al gobierno de Uribe, las FARC decidieran transportar a los contratistas estadounidenses a territorio venezolano para ofrendarlos a Chávez, sacrificando a Uribe y erigiendo a Richardson como el salvador.

Y si este fuera el caso ¿qué sucedería con el cautiverio de Ingrid Betancourt, quien desoyendo advertencias ingresó a territorio ocupado por los terroristas de las FARC propiciando así su propio calvario? Y, ¿qué pasaría con los más de mil secuestrados que no tienen amigos influyentes? ¿Tendrían que gestionar su libertad con Chávez y Richardson o resignarse a pudrirse en la selva?

Las acciones de Richardson también podrían ser vistas como una nueva embestida del liderazgo demócrata contra Uribe. Fue Nancy Pelosi, la líder de la Cámara Baja, quien congeló la discusión sobre el TLC entre EE.UU. y Colombia en el Congreso, para disimular el proteccionismo de los dos candidatos demócratas a la presidencia.

Resulta difícil entender la conducta de Richardson que habiendo sido reelegido en su cargo el 7 de noviembre del 2006, dos meses después se lanza a recorrer el país entero en una quijotesca campaña por la nominación a la candidatura presidencial; continúa su peregrinar haciendo campaña en favor de uno de los candidatos y se ofrece a mediar en el conflicto entre un grupo terrorista y el gobierno legítimo de Colombia, utilizando los servicios de un iluminado con ambiciones hegemónicas en la región. O Richardson se aburre como una ostra en la llamada Tierra del Encanto o es incapaz de permanecer en un solo lugar por un tiempo razonable o está desesperado por regresar a la capital con una buena chamba de vicepresidente o secretario de Estado en el gabinete de Obama.

*Los Angeles

HUMOR PROFANO

Por Molina



¿DÓNDE Y CÓMO QUEDA LA REALIDAD?

La percepción del progreso

Daniel Córdova

Decano de Economía UPC



El Perú vive una situación en apariencia paradójica. Por un lado, estamos pasando uno de los mejores momentos económicos de nuestra vida republicana. Por otra parte, el presidente de la República, quien lidera iniciativas positivas cara al progreso, cae en popularidad ¿Qué está pasando? ¿Por qué la gente no percibe el progreso y castiga al gobierno cuando crecemos al 10%?

Un grupo de analistas considera que el problema es que la gente “no percibe el cambio en sus bolsillos”, que el crecimiento es una “burbuja neoliberal” que beneficia a unos pocos. Otros consideran que lo que sucede es que al gobierno no sabe comunicar el progreso. Ninguna de las dos tesis es sostenible.

La primera es errada. El progreso sí está llegando al bolsillo a la gente. Por primera vez en décadas el Perú está logrando dar pasos positivos en el sentido de un auténtico desarrollo económico. No se trata de un simple ciclo de crecimiento. Es nueva oferta, nueva calidad de vida, saltos cuali-

tativos en el nivel de bienestar para millones de peruanos.

El ingreso familiar viene creciendo más en los sectores C y D (14% y 22% en Lima) y los niveles de pobreza han bajado de 52% a 42% entre 2003 y 2007. El empleo formal crece, más aún el empleo informal debido a las rigideces de la legislación laboral. El impresionante crecimiento del consumo y de la inversión no es una quimera. ¿Se trata entonces de comunicar mejor estas cifras? No lo creemos. El contraste entre la percepción del progreso y el progreso en sí va más allá de un problema de comunicación.

En efecto, por un lado, el modelo mental promedio en América Latina es aún favorable al Estado protector, al Estado padre, al caudillo que me va a solucionar mis problemas y minimizar mis riesgos. Predomina aún una mentalidad más proclive al estatismo que castra el desarrollo empresarial, que una propensa a aceptar el reto de la libertad de emprender. Felizmente, los modelos mentales cambian con el tiempo. Pero no a la velocidad que quisiéramos. Y el cambio se basará en hechos, no en palabras.

Por otro lado, hay algo de justo en el divorcio entre el progreso económico y la popularidad presi-

dencial. Sin ser mezquinos frente a la lucidez con la que se viene defendiendo la inversión privada, ni frente a indiscutibles logros como el TLC con Estados Unidos y el grado de inversión recibido de Ficht, es un hecho que el progreso no se debe a la gestión de este gobierno, ni al de los anteriores seleccionados individualmente. El progreso se explica por el dinamismo empresarial, el cual ha sido posible gracias a que se han mantenido y profundizado políticas de estado en el ámbito económico desde inicios de los años 90. La gente está buscando pues ver la diferencia y la verdad es que no la encuentra.

El problema sobre el que se puede actuar está identificado. Hay recursos financieros pero ni el Gobierno Central, ni los gobiernos regionales vienen utilizándolos adecuadamente. El Estado puede reducir la brecha entre el progreso y la percepción del progreso si es capaz de destrabar el nudo de la inversión en infraestructura y servicios sociales utilizando las alianzas público-privadas, emplazando a los gobiernos regionales y fortaleciendo Pro Inversión. La fuga de talentos del Estado y las medidas que se están tomando al respecto van en la dirección contraria. Después no hablemos de mala comunicación.



ILUSTRACIÓN VÍCTOR AGUILAR

EL HABLA CULTA

Por Martha Hildebrandt

***SÉTIMO, *SETIEMBRE.** Del latín *septem* salió el castellano *siete* (por pérdida de *p* y *m* y diptongación de la primera vocal). Pero del derivado *septimus* salió *séptimo*, y de *september*, *septiembre*. Más tarde surgieron las variantes *sétimo* y *setiembre* (con pérdida de la *p* final de sílaba), las cuales llegaron al nivel de lengua culta. Hoy, la Academia propugna restituir la *p* final de sílaba en *séptimo* y *septiembre*, tanto en la lengua oral como en la escrita.

rincón del autor

Abelardo Sánchez León



Los buenos deportistas son la excepción a la regla y han nadado siempre contra la corriente, contra los dirigentes, contra sus propias federaciones

Mente enferma en cuerpo enfermo

A l fin, lamentablemente, el deporte peruano se expone en toda su mediocre realidad. Lejos estamos de aquella vocación educativa. El rostro de la escasez de valores, de la sinvergüencería o ineficiencia de sus dirigentes brilla con mayornitidez. Por fin muestra su cara sin disfraces. La gran mayoría de federaciones son ineptas y poco transparentes, sobre todo la

del fútbol, claro, la del vóley, la natación o el box, que es prácticamente inexistente. Se puede escribir toneladas de papel sobre las ruinas del deporte peruano, pero nada se podrá hacer: la incapacidad del IPD brilla a todas luces.

El fútbol profesional es el ejemplo de lo que no se debe hacer. Paralelamente al juicio de Alberto Fujimori ronda la farsa, la burda comedia de los cuatro futbolistas com-

prometidos en el escándalo del hotel El Golf. Lo más probable es que la segunda instancia de la Comisión de Justicia los declare inocentes, después de seis meses de parodia mediática, y jueguen frente a Colombia y Uruguay. La duda de forma y fondo persiste. La esencia, sin embargo, queda intacta: la camiseta peruana no vale un céntimo y es el equivalente de la vacación que los clubes europeos no les

permite hacer allá, en los diversos clubes. Seguramente los veremos jugar, una vez más, e igual darán pena. A pesar de las justas explicaciones de Claudio Pizarro (que reclama inocencia) los futbolistas no tienen amor propio, no tienen agallas e imitan a sus padres putativos, los dirigentes, encabezados por ‘el innumerable’.

Los buenos deportistas son la excepción a la regla y han nadado

siempre contra la corriente, contra los dirigentes, contra sus propias federaciones. Son personas solitarias, ensimismadas, que se comportan según la verdad de su esfuerzo y no le entran a las trampas. Generalmente viven en el extranjero, donde el Perú no les estorbe. Viven al margen de la tentación de los viejecitos tontos que solo sirven para agrandar su vanidad cuando ocupan los últimos lugares. No es necesario mencionarlos, son varios, y el país los reconoce y respeta.

Además del fútbol, nos hemos quedado sin vóley femenino (cuar-

tas en Sudamérica), sin natación (solo un mariposista nacido en Estados Unidos irá a las Olimpiadas), sin básquet, sin box, sin nada. Las excepciones, por cierto, dan de comer a los dirigentes inútiles. La Federación de Natación, por ejemplo, invita a la confusión cuando promueve viajes a torneos europeos sin mayor información de por qué han sido convocados esos nadadores y no otros. Conozco, a pesar de todo, a personas que entregan su vida al deporte. Y me parecen unos santos o unos locos, que en el Perú es lo mismo.